



## NORTE INFINITO Pueblos indígenas en movimiento

### CEDULARIO

#### División temática

Tema	Módulo	
1. [Diversidad cultural]	1.1 <i>Norte infinito: pueblos indígenas en movimiento</i>	
	1.2 <i>Forjando destinos</i>	
	1.3 <i>Norte multicultural</i>	
	1.4 <i>Riqueza en peligro</i>	
2. [Componentes culturales]	2.1 [Vida cotidiana]	2.1.1 <i>Vida cotidiana</i>
		2.1.2 <i>La cocina</i>
		2.1.3 <i>Juegos y juguetes</i>
		2.1.4 <i>El vestido y los adornos</i>
	2.2 [Arte]	2.2.1 <i>Arte indígena</i>
		2.2.2 <i>Cerámica y escultura</i>
		2.2.3 <i>La cestería</i>
	2.3 [Cosmovisiones y rituales]	2.3.1 <i>Cosmovisiones</i>
		2.3.2 <i>Venado y Pascola</i>
		2.3.3 <i>Rituales de Semana Santa</i>
2.4 [Música y danza]	2.4.1 <i>La danza</i>	
	2.4.2 <i>La música</i>	
3. [Conclusión]	3.1 <i>Desafíos en movimiento</i>	



## **Norte infinito: pueblos indígenas en movimiento**

México es una de las naciones con mayor diversidad natural y cultural en el mundo. Aquí conviven 68 pueblos o culturas indígenas, cada uno con diferentes idiomas, conocimientos, maneras de ver el mundo, de pensar y de vivir.

En el extenso norte de México, donde los paisajes van desde el desierto costero hasta la imponente sierra, existe una enorme riqueza cultural protagonizada por los pueblos indígenas. Sin embargo, las culturas del norte tienen una historia y costumbres distintas a las del centro y sur del país.

La diversidad cultural del norte está representada por 13 pueblos originarios de los estados de Baja California, Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Coahuila: kiliwa (*ko'lew*), pápago (*tohono o'odham*), kikapú (*kikaapoa*), cucapá (*es-peí*), pa ipai (*akwa'ala*), kumiai (*ti'pai*), pima (*o'ob*), seri (*conca'ac*), mayo (*yoreme*), guarijío (*makurawe*), tepehuán del norte (*o'damí*), yaqui (*yoeme*) y tarahumara (*rarámuri*).

Herederos de una tradición seminómada y guerrera, los pueblos indígenas del norte participan hoy de la vida moderna, enfrentando condiciones adversas para perpetuar su legado y sabiduría ancestral. El arraigo a la identidad, la cosmovisión, la lengua, la danza, la música y las artes plásticas demuestran la fuerza de las culturas.

Esa fuerza constituye la verdadera riqueza de los mexicanos. Sin embargo, en la actualidad casi todos los pueblos del norte afrontan el riesgo de pérdida de sus idiomas y culturas, lo que significa un daño para todos como seres humanos, sólo reversible si todos conocemos y valoramos este *Norte infinito*.



## Forjando destinos

Pocos lugares en el mundo han visto florecer civilizaciones tan distintas entre sí como México. La historia prehispánica de Mesoamérica ha sido representada como el “pasado glorioso” del cual debemos sentirnos orgullosos los mexicanos. En cambio, se ha menospreciado a las culturas del norte –conocido como la “Gran Chichimeca”– a causa de la creencia, equivocada, de que eran pueblos “salvajes” y “atrasados”.

Mientras que en el centro y sur se desarrollaron sofisticadas técnicas para adecuar el ambiente a las necesidades humanas, en el norte evolucionaron culturas basadas en una audaz adaptación a las condiciones extremas de los entornos en donde vivían: inmensas praderas, imponentes montañas, áridos desiertos, extensas costas y fértiles valles.

A pesar de que en el norte hubo poblaciones sedentarias como Paquimé en Casa Grandes, Chihuahua, en regiones tan inhóspitas como los desiertos de Sonora y Baja California los antiguos pobladores llevaban una vida nómada, basada en la recolección, la caza y la pesca, y en un profundo conocimiento de la naturaleza. La movilidad en el territorio y la inexistencia de gobiernos centralizados fomentaron un arraigado sentido de libertad que hasta hoy caracteriza a los pueblos indígenas del norte.

Una vez que los españoles conquistaron el centro de México, aventureros, comerciantes y misioneros se internaron hacia el norte en busca de fama, riquezas y almas que “salvar”. Sin embargo, los pueblos originarios se negaron a convertirse en vasallos del rey de España o en peones de las minas, y resistieron fieramente al avance del dominio europeo. Como consecuencia, muchas culturas desaparecieron y otras se transformaron de manera irreversible.

En el siglo XIX, cuando Estados Unidos se expandió sobre los territorios que perdió México, los pueblos del norte se vieron nuevamente afectados: el trazo de la frontera dividió a las comunidades cucapá y pápago; la “conquista del oeste” ocasionó el éxodo de la tribu kikapú desde los Grandes Lagos hasta Coahuila. Durante el porfiriato se aceleró el crecimiento agrícola e industrial a costa de territorios indígenas como el valle del río Yaqui, lo que provocó rebeliones armadas, persecuciones y deportaciones que llevaron a los yaquis al borde de la aniquilación y orillaron a los seris a refugiarse en la Isla del Tiburón.

Después de la Revolución Mexicana inició un largo proceso para el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas. En la actualidad, a pesar de vivir en un contexto difícil, las culturas del norte continúan demostrando su voluntad de preservar y fortalecer el legado infinito que los identifica.



## **Norte multicultural**

Adentrarse en los caminos del norte es descubrir la grandeza de sus paisajes y la infinita riqueza que los pueblos indígenas representan. En la Sierra Tarahumara y sus alrededores conviven tarahumaras, tepehuanes, pimas y guarijíos. En el desierto de Sonora están las comunidades seris, pápago y cucapá; estos últimos viven también en Baja California, donde además se encuentran los kiliwa, kumiai y pa ipai. Los valles de los ríos Yaqui, Mayo y Fuerte albergan a yaquis y mayos. Por su parte, los kikapú tienen su residencia sagrada y de invierno en el semidesierto de Coahuila. Muchos indígenas migran de sus comunidades a las ciudades principales de la región o a Estados Unidos, ya sea por temporadas o de manera permanente.

En la actualidad, los pueblos originarios afrontan una realidad compleja marcada por la globalización y condiciones adversas. Ello ha tenido un fuerte impacto sobre la vida cotidiana y ritual de las comunidades. A pesar de estos retos, aún se hablan 13 idiomas indígenas, pertenecientes a cuatro familias lingüísticas: yuto-nahua, cochimí-yumana, seri y álgica. Asimismo, cada pueblo ha generado estrategias diferentes para relacionarse con el entorno actual sin perder su identidad.

Los pueblos de la Sierra, aun cuando padecen una grave situación de pobreza, poseen una gran vitalidad cultural, expresada en el arraigo hacia el idioma, el vestido o las fiestas. Los seris, pese a lo reducido de su población, están orgullosos de su lengua y tradiciones, las cuales han sabido actualizar sin despojarlas de su esencia. Los kikapú reciben grandes beneficios económicos de los casinos que tienen en Estados Unidos y, aunque a causa de ello han adoptado muchas costumbres de ese país, no han renunciado a su cultura ancestral y buscan maneras de fortalecerla. Así, el norte de México es un río de culturas en constante movimiento, sin importar los desafíos que su gente enfrenta.



## **Riqueza en peligro**

Si todos viéramos el mundo de la misma forma, la humanidad tendría una gran pobreza de pensamiento y el desarrollo de la civilización se detendría. En cambio, mientras existan diversas culturas, habrá múltiples maneras de entender nuestro entorno, vivir en él y superar retos.

Una cultura puede desaparecer cuando se deja de hablar el idioma materno, ya que éste es la principal forma de comunicación. Las lenguas indígenas son parte esencial de la identidad de cada pueblo, pues a través de ellas adquieren sentido las ideas, los objetos y las prácticas de los grupos. Es decir, la lengua es el código con el cual se percibe el mundo y se construye su significado.

Cuando se extingue una lengua, desaparece con ella todo un universo de valores, saberes, experiencias, anhelos y sentires. Además, se destruye el vínculo que da coherencia y sentido a las expresiones de la cultura: la gastronomía, la vestimenta, la organización comunitaria, las formas de gobierno, las narraciones, la música, los cantos, las danzas, las fiestas, las ceremonias religiosas y las artes plásticas, por lo que estas manifestaciones acabarían por convertirse en actos vacíos y sin vida.

En la actualidad, la mayoría de los pueblos indígenas del norte de México enfrenta el alto riesgo de desaparición de sus idiomas y culturas a consecuencia de factores como la discriminación y la pobreza. El caso de los kiliwa es el más grave, pues de sus 29 integrantes sólo cinco hablan la lengua. Muchas personas, por ignorancia, aún creen que los idiomas originarios son inferiores. El predominio del español y la creciente presencia del inglés también han contribuido a que muchas familias indígenas dejen de hablar su lengua y de enseñarla a las nuevas generaciones.

La extinción de una cultura es un daño irreparable, pues priva a todos los seres humanos de una parte incalculable de su riqueza y los despoja de caminos para comprenderse a sí mismos.



### [2.1.1 Vida cotidiana 1]

#### Vida cotidiana

Los pueblos indígenas del norte tienen un origen como tribus cazadoras y recolectoras. No obstante, hace aproximadamente un siglo empezaron a recibir influencias que los llevaron a transformar sus costumbres, convirtiéndose en agricultores e integrándose a la industria moderna y el comercio. Algunos pueblos siguen siendo pescadores expertos y otros optaron por la cría de ganado. Si bien todos los pueblos practican varias actividades económicas –por temporada o simultáneamente–, las más características son:

Tradición de caza y recolección	Kumiai, pa ipai, kiliwa, pápago, cucapá y kikapú
Pesca	Seri, cucapá y yaqui
Agricultura	Tarahumara, tepehuano, guarijío, pima, yaqui y mayo
Ganadería	Kumiai, yaqui, mayo, tarahumara, tepehuano, guarijío, pima y kikapú

Muchos objetos se producen para las actividades diarias, mientras que otros se han reservado a los rituales o al coleccionismo de arte, como los instrumentos de caza, debido a que esta tradición se ha ido perdiendo.

### [2.1.2 Vida cotidiana 2]

#### La cocina

Las actividades que realizan los pueblos determinan la gastronomía de cada uno. Los pueblos pescadores, por ejemplo, basan su dieta en pescados y mariscos; como su entorno es desértico, también consumen frutos de las cactáceas. En Sonora y Baja California se utiliza de manera tradicional la harina de mezquite y la bellota, mientras que hacia la Sierra Tarahumara la tradición culinaria se basa en el maíz y los frijoles.

En una cocina tradicional no falta el fogón de adobe y piedras con un comal de barro. También habrá una mesa, sillas y utensilios como bateas, cacerolas y vajilla para preparar y comer los alimentos. Las familias con mayores ingresos tienen estufas de gas o eléctricas, e incluso mobiliario y electrodomésticos lujosos.

Los guisos que se preparan en el norte son muy variados. En general, son austeros en comparación con los del centro de México. Las culturas más cercanas a la frontera han incorporado a su alimentación los productos que ofrecen la industria mexicana y la estadounidense, como los refrescos y la comida chatarra.



### **[2.1.3 Vida cotidiana 3]**

#### **Juegos y juguetes**

La recreación es algo básico en cualquier cultura, y hay maneras de disfrutarla desde la infancia hasta la vejez. Los pueblos indígenas del norte tienen juegos y juguetes tradicionales muy diversos, aunque existen semejanzas entre las diferentes culturas.

Las niñas y los niños prefieren los juguetes que hacen referencia a la vida que, según se espera, seguirán cuando sean adultos: los camiones, los avioncitos y la maquinaria del campo son los favoritos de los varones, mientras que las muñecas y las miniaturas de utensilios domésticos lo son de las mujeres.

Para los más grandes, los juegos son de destreza física y mental, son formativos y se diferencian entre sí porque están destinados a cada sexo. Se relacionan también con los mitos de las culturas y los ritos. Por ejemplo, según algunos antropólogos, los juegos de pelota recrean el movimiento de los astros e indican la relación de los humanos con la Tierra.

### **[2.1.4 Vida cotidiana 4]**

#### **El vestido y los adornos**

En todo el mundo, la manera de vestir y adornarse caracteriza a cada cultura, aunque cada vez las diferencias son menores. El norte indígena de México no es la excepción, pese a que se han perdido casi por completo las antiguas tradiciones de la indumentaria a base de pieles, plumas y telas artesanales.

La introducción de telas industriales y máquinas de coser en el siglo XX, así como cambios en el gusto, generaron nuevos diseños de vestidos que se arraigaron en las comunidades hasta la actualidad. Esas confecciones poseen tanto valor como las de antaño, debido a que distinguen a una comunidad frente a otra, dándole identidad y estilo. Así, por ejemplo, es muy fácil reconocer a una persona tarahumara.

Las mujeres son muy importantes para la conservación de la vestimenta tradicional, ya que pasan más tiempo en casa. Los hombres de muchos pueblos indígenas, desde hace décadas, optaron por la moda vaquera con botas, mezclilla, camisa y sombrero, dejando su indumentaria tradicional sólo para las celebraciones rituales.



### **[2.2.1 Arte 1]**

#### **Arte indígena**

Los pueblos indígenas del norte tienen concepciones muy particulares sobre la belleza, diferentes respecto a las del centro y sur de México. Asimismo, son pueblos muy adaptados al entorno natural, que es un paisaje extremo, de grandes montañas o extensos desiertos.

Los rasgos históricos y culturales, además del paisaje, imprimen a cada objeto un sello regional único, muy importante como expresión artística colectiva y de gran valor estético. Las visiones del arte se basan también en los mitos de cada comunidad e involucran las intencionalidades individuales de sus creadores.

Muchas piezas están hechas con un fin utilitario, ya sea cotidiano o ritual, que agrega un valor respecto a las obras decorativas. Destacan los trabajos en fibras semiduras, madera, cerámica y piedra, que se disfrutan en su tono natural o bien se colorean con plantas y raíces, con predominio de los tintes ocres, terrosos, rojos y amarillos.

### **[2.2.2 Arte 2]**

#### **Cerámica y escultura**

Los objetos de barro son distintivos de cada cultura; arraigados en una tradición milenaria, en su mayoría tienen una finalidad práctica. En la actualidad, los pueblos de la costa de Sonora han perdido la costumbre de hacer sus propias ollas, que eran de paredes muy finas como “cascarón de huevo”, mientras que los tarahumaras continúan realizando magníficas piezas de loza y ollas para el tesgüino (bebida de maíz fermentado). Las vasijas de los tepehuanes y los pimas se utilizan menos porque el uso del plástico ha aumentado; por ello, sus piezas son cada vez más valiosas como registro histórico y artístico.

Las esculturas en piedra o en madera poseen, asimismo, un doble valor etnográfico y estético: por una parte, describen las danzas y las tradiciones de los pueblos, y, por la otra, sintetizan las nociones de belleza e impactan los sentidos. Prueba de ello son las tallas de madera que representan a los Chapayecas mayos de Semana Santa en Sinaloa. La escultura sirve también para retratar la flora y la fauna local, como es común en las obras pa ipai de Baja California o en las efigies de palofierro de los seris.



### [2.2.3 Arte 3]

#### **La cestería**

Se dice que la manufactura de cestas es una de las expresiones artísticas más tempranas de la humanidad. En México, la cestería conserva en su esencia milenios de tradición y se ha desarrollado como un arte decorativo; es una expresión viva y extraordinaria.

En el norte de México y suroeste de Estados Unidos, los seris, pimas, pápagos y kumiai son considerados grandes artífices de las fibras vegetales, mientras que los tarahumaras, tepehuanes, guarijíos, mayos y yaquis tienen cestas más sobrias, pero de gran valor, que son utilizadas a diario para cosechar frutos, almacenar alimentos o transportar productos.

Cada cesta está cargada de un profundo simbolismo. Los seris, por ejemplo, organizan la Fiesta de la Canasta cada vez que una mujer termina un *saaptim* o canasta gigante, ya que consideran que tiene "espíritu".

Las técnicas son resultado del profundo conocimiento de la naturaleza, de la que se obtienen fibras, colorantes y herramientas como punzones de hueso de venado. Las técnicas más comunes son el tejido en espiral y el de sarga (petate), con infinidad de variantes. La transmisión de los saberes de madres a hijas es oral y simultánea al tejido.

### [2.3.1 Cosmovisiones 1]

#### **Cosmovisiones**

Una cosmovisión es un modo de comprender, vivir y relacionarse con el mundo. Es el conjunto de valores, creencias y conocimientos que permite a los pueblos interpretar su realidad y a sí mismos como parte de ésta. La cosmovisión articula la vida social y determina la manera de relacionarse con el entorno.

Para las culturas del norte, cada cosa que existe en el mundo tiene un espíritu propio, desde las montañas, los ríos y los bosques, hasta los animales y los seres humanos. Algunos de estos espíritus, además de creadores del mundo, son los protectores de sus respectivos pueblos, por lo que se les venera con devoción, a menudo bajo la apariencia de los santos católicos.

Los pueblos kikapú, kiliwa, kumiai, cucapá, pa ipai, pápago y pima conciben al dios creador como un Hermano Mayor o Gran Espíritu. Para los tarahumaras, el mundo se creó mediante la danza, y para los seris, a través del canto, por lo que estas prácticas se consideran sagradas.



### **[2.3.2 Cosmovisiones 2]**

#### **Venado y Pascola**

El venado es un animal simbólico para las culturas indígenas de México, asociado al origen de la vida. En el norte, yaquis y mayos lo personifican en cada ceremonia importante. La danza del Venado es una de las más vigorosas y dramáticas de todo el país, y denota singular realismo al imitar sus movimientos nerviosos y gráciles.

La danza del Venado reúne los poderes del arte y la religión, en la que un hombre encarna el espíritu del animal sagrado. El danzante se caracteriza con una cabeza disecada de venado en la cabeza, se enrolla los *ténabaris* en los tobillos y se coloca el cinturón de pezuñas. Accesorios complementarios diferencian la danza mayo de la yaquí, pero ambas representaciones tienen un carácter místico y poético.

En los rituales y celebraciones, el Venado puede bailar solo o acompañado de Pascolas. Con su máscara fantástica de rasgos animales o monstruosos, el Pascola danza para los dioses al ritmo de la música tradicional, combatiendo a las fuerzas del mal. Guarijíos, pimas, tarahumaras, tepehuanes y pápagos también tienen la costumbre del Pascola.

### **[2.3.3 Cosmovisiones 3]**

#### **Rituales de Semana Santa**

En el norte, los pueblos de la familia yuto-nahua (guarijío, mayo, pápago, pima, tarahumara, tepehuán y yaquí) expresan en gran medida su identidad a través del complejo ceremonial de la Semana Santa, que llega a durar hasta siete semanas. Es posible que se trate del ritual más impactante y conmovedor de los pueblos indígenas de México, que vincula directamente el mundo indígena prehispánico con el contemporáneo.

En la Semana Santa se observa la antigua religiosidad indígena basada en la relación del hombre con la naturaleza, transpuesta en las figuras de los santos católicos. El rito, desarrollado en ausencia de sacerdotes, sirve como medio para consolidar la estructura social, pues para él se determina quiénes serán las autoridades tradicionales, los fiesteros y otros cargos.

En las celebraciones yaquis y mayos –impresionantes por el aspecto de las máscaras y los atuendos de los personajes– aparecen los Judíos, Chapayecas o Fariseos, quienes representan el mal. A través de los rituales en los que intervienen Jesucristo, Marías, Verónicas, Pilatos, Pascolas y otros personajes, el mal es vencido y la humanidad salvada.



### [2.4.1 Música y danza 1]

#### La danza

La vida en el norte está profundamente marcada por las fiestas, y en ellas la danza tiene un papel preponderante. Cada comunidad practica diversas danzas que tienen un carácter ritual y teatral. La tradición de usar máscaras y tocados es muy antigua, aunque el maquillaje facial o corporal también tiene gran importancia, sobre todo para los tarahumaras y las mujeres seris.

Los tarahumaras, pimas, guarijíos y tepehuanes danzan para la Virgen caracterizados como Matachines –soldados de María–, especialmente en las fiestas de otoño e invierno. Para agradecer a la Tierra por sus frutos, los cucapá bailan La Pajarita y El Gato, y los pa ipai interpretan el *Kuri* desde septiembre hasta Navidad. La danza yaqui del Coyote es la única que, en ciertas ocasiones, termina con la muerte del Venado. Los seris le danzan a las canastas grandes, a la Tortuga y al Año Nuevo. Por su parte, los kikapú participan en el *Pow wow*, ceremonia que permite estrechar los lazos entre distintas tribus norteamericanas.

Hasta hace menos de un siglo aún se interpretaban danzas dedicadas al Viento o al Sol, o bien para acontecimientos especiales como la iniciación a la vida adulta, los funerales o los triunfos de guerra.

### [2.4.2 Música y danza 2]

#### La música

La música es un componente esencial de los rituales y las fiestas; es parte de un complejo sistema de representaciones cargado de simbolismos que no son evidentes a los ojos de los extraños. La música indígena no espera las grandes ovaciones propias de las sociedades urbanas; se interpreta sólo en ciertos lugares, contextos e incluso horarios; engloba y articula la danza, los sonidos rituales y diversas actividades lúdicas.

Entre los pueblos de la familia yumana, por ejemplo, destacan los cantos, que se perciben muy similares a los de las comunidades del sur de Estados Unidos. Para las culturas del grupo yuto-nahua, la música es una manifestación similar al concepto de *performance*, con elementos de corporalidad y evocación del territorio.

En el norte, los sonidos denotan siempre el origen prehispánico de las expresiones musicales. La armonía parece muy distinta a la música de origen europeo, así como los instrumentos musicales, pese a que los misioneros introdujeron muchos conceptos de la música occidental desde tiempos del Virreinato.



### [3.1.0 Conclusión]

#### **Desafíos en movimiento**

Tanto en el pasado como en nuestros tiempos, los pueblos indígenas del norte han vivido procesos adversos cuyas causas han sido los intereses económicos, las influencias extranjeras, la expansión de las ciudades y la discriminación. No obstante, estos pueblos han sabido defender sus culturas por diferentes medios, lo que ha generado percepciones encontradas sobre ellos.

Recientemente han surgido controversias ante proyectos de desarrollo que algunos pueblos consideran perjudiciales. La explotación de los recursos naturales no siempre ha tenido una repercusión favorable para las comunidades indígenas, como en el caso de la minería en la Sierra Tarahumara o de la industria vinícola en los territorios kumiai, pa ipai y kiliwa de Baja California. Los yaquis y los guarijíos, por su parte, se han visto amenazados por la construcción de obras de infraestructura hidráulica en el sur de Sonora.

Frente a estas situaciones, la mayoría de los pueblos indígenas emplea todas las estrategias a su alcance para defender sus derechos. En algunos casos, se recurre a la protesta para atraer la atención sobre los problemas y sensibilizar al resto de la sociedad; en otros, el firme arraigo a las tradiciones constituye el medio para preservar la cultura.

Es así que el ímpetu de los pueblos de este *Norte infinito* mantiene vivas nuestras identidades colectivas, que constituyen la más excepcional de las riquezas.